

Las expresiones denigratorias de Marcial sobre su propia obra poética

PEDRO JUAN GALÁN SÁNCHEZ

Universidad de Extremadura

pjgalan@unex.es

En los epigramas de Marcial son muy abundantes las expresiones de menosprecio hacia su propia obra poética. Como señala L. Roman, algunos estudiosos interpretan tales expresiones de modo literal, entendiendo que el poeta latino concede a sus composiciones una “utilidad efímera”; otros, en cambio, las conciben como un sutil juego de “ironía literaria”¹. L. Roman, por su parte, afirma que la actitud de Marcial se caracteriza por la afirmación y negación simultáneas de la importancia literaria de su obra², pues en el poeta latino existiría una constante tensión entre la consideración de los epigramas como un producto subliterario y la conciencia del autor de su autonomía e integridad literarias. Sin embargo, tras un análisis detallado de la totalidad de las expresiones de minusvaloración presentes en las composiciones de Marcial, es difícil aceptar la existencia en el poeta latino de una visión subliteraria de su propia obra. Entre otras cosas, porque ello entraría en flagrante contradicción con las numerosas manifestaciones de orgullo por su fama como escritor de éxito, así como con las abundantes expresiones de vanagloria derivadas de la confianza en su inmortalidad literaria³. Así las cosas, las expresiones autodenigratorias, tan frecuentes en la poesía de Marcial, no deben ser consideradas, en mi opinión, como auténticas ni sinceras, sino que podrían ser explicadas a partir de los siguientes dos factores: 1) La consideración del epigrama – de acuerdo con el canon literario de la época – como el más humilde de los géneros literarios. 2) El tópico de la “falsa modestia”.

* Recibido em 27-11-2017; aceite para publicação em 10-05-2018.

¹ L. ROMAN, “The Representation of Literary Materiality in Martial’s Epigrams”, *The Journal of Roman Studies*, 91, 2001, 113.

² L. ROMAN, loc. cit., 130.

³ Cf. E. BEST, “Martial’s Readers in the Roman World”, *The Classical Journal*, 64:1, 1969, 209-211; J. P. SULLIVAN, *Martial: the Unexpected Classic: a Literary and Historical Study*, Cambridge University Press., 1991, p. 59; H. O. KRÖNER, “Das literarische selbstverständnis Martials”, in P. Bádenas et alii (edd.), *Athlon. Satura grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, Madrid, 1987, II, pp. 469-484; C. WILLIAMS, “Ovid, Martial, and Poetic Immortality. Traces of Amores 1.15 in the Epigrams”, *Arethusa*, 35, 2002, 417-433.

I. La inferioridad del género epigramático

La consideración del epigrama como el más humilde de los géneros literarios explica, a mi juicio, las expresiones de minusvaloración presentes en seis composiciones de Marcial: 1.107, 7.17, 8.73, 11.3 y 12.94. Es bien conocido, en efecto, que dentro del catálogo de géneros latinos el epigrama ocupaba en el mundo clásico el último lugar de todos. Pues bien, este prejuicio estético, del que participaban todos los literatos y críticos literarios del mundo clásico⁴, explica que en 12.94 – a pesar del enorme éxito que por esas fechas, es decir, en el momento de redacción de su último libro, ya había conseguido Marcial – el epigramista admita, sin reticencia alguna, que el orden de importancia de los géneros literarios latinos era este: épica, tragedia, lírica, sátira, elegía y epigrama⁵. Del género epigramático, en concreto, el autor se pregunta retóricamente, en el v. 9, lo siguiente: *quid minus esse potest?* Por lo demás, esa humilde valoración del género ya había aparecido en el primero de los libros de *Epigramas*. En efecto, en 1.107 Marcial ya asumía que el género epigramático, frente a la lírica de Horacio o la épica de Virgilio, estaba lejos de ser “algo grande”⁶:

Saepe mihi dicis, Luci carissime Iuli,
‘Scribe aliquid magnum: desidiosus homo es’.⁷

Ahora bien, en esta misma composición el poeta afirma que, si él contara con el apoyo de un Mecenas que le proporcionara el *otium* necesario para dedicarse exclusivamente a la poesía, entonces sí podría escribir la obra inmortal que la actividad epigramática le niega⁸. Es decir, Marcial reconoce la humildad del género epigramático, sí, pero no minusvalora – sino todo lo contrario – sus propias capacidades poéticas⁹. De muy parecido tenor son los versos de 11.3, en donde, tras lamentarse de su poco éxito económico a pesar de ser leído en el mundo entero (vv. 1-6), el poeta repite la misma idea: si en la Roma de Nerva hubiera un Mecenas – como existió en la época de Augusto –, entonces él podría escribir poemas épicos imperecederos (vv. 7-10)¹⁰. Igualmente, en 8.73, tras reconocer implícitamente que el género epigramático no basta por sí mismo para alcanzar la inmortalidad, y tras

⁴ Vid. M. CITRONI, “Motivi di polemica letteraria negli epigrammi di Marziale”, *Dialoghi di Archeologia*, 2, 1968, 260-263.

⁵ Una clasificación similar aparece en Tac., *Dial.* 10.4.

⁶ Cf. M. CITRONI, “Motivi di polemica...”, loc. cit., 274.

⁷ Para el texto latino de los epigramas de Marcial sigo la edición de R. MORENO SOLDEVILA, J. FERNÁNDEZ VALVERDE, E. MONTERO CARTELLE, *Marco Valerio Marcial. Epigramas. Introducción, texto latino y traducción*, Madrid, 2004-2005.

⁸ Cf. L. ROMAN, “The Representation of Literary Materiality...”, loc. cit., 141. Sobre la relación “clientes-patronos” en Marcial uid. R. SALLER, “Martial on Patronage and Literature”, *Classical Quarterly*, 33, 1983, 246-257.

⁹ Cf. M. CITRONI, “Motivi di polemica...”, loc. cit., 286.

¹⁰ Mart. 11.3.7-10: “At quam uicturas poteramus pangere chartas / quantaque Pieria proelia flare tuba, / cum pia reddiderint Augustum numina terris, / et Maecenatem si tibi, Roma, darent”.

reclamar una amada capaz de darle alientos suficientes para componer una obra elegíaca imperecedera (vv. 3-4), Marcial afirma que, si él dispusiera de una musa de ese tipo, “ni los pelignios [patria de Ovidio] ni Mantua [patria de Virgilio] me despreciarán como poeta” (vv. 5-10)¹¹. De nuevo, junto al reconocimiento de la inferioridad del género epigramático, Marcial se jacta de sus grandes dotes literarias. Algo muy parecido se constata en la epístola introductoria del libro IX, en la que Marcial propone inscribir los siguientes versos bajo el busto de su persona que Avito ha colocado en su biblioteca (vv. 5-8):

Ille ego sum nulli nugarum laude secundus,
quem non miraris sed, puto, lector, amas.
Maiores maiora sonent: mihi parua locuto
sufficit in uestras saepe redire manus’.

Una vez más, la humildad alterna con la vanagloria: Marcial admite la inferioridad del género epigramático que cultiva, pero, al mismo tiempo, alardea de no ser inferior a nadie en el arte del epigrama, se jacta de disfrutar del cariño de sus lectores y se vanagloria de que sus libros están siempre en manos del público¹².

Por último, la asunción de la inferioridad del epigrama aparece también en 7.17: el poeta insta a la librería de Julio Marcial a que, si en medio de poemas más venerables hay un lugar para su pícara Talía (vv. 3-4), ponga sus libros “aunque sea en el estante más bajo” (v. 5: *hos nido licet inseras uel imo*). Nos hallamos, de nuevo, ante la aceptación de que el epigrama ocupaba en la época el último lugar en la jerarquía literaria¹³. Sin embargo, al final de la composición el poeta se ufana de que gracias a sus poemas la biblioteca de Julio Marcial se hará famosa y será celebrada en el mundo entero (v. 10). En definitiva, una vez más, la misma dicotomía: humildad del género epigramático frente a vanagloria del poeta. Lo primero tiene que ver con la tradición literaria latina, que ubicaba el género epigramático en el último lugar

¹¹ Sobre este epigrama uid. M. J. MUÑOZ JIMÉNEZ, “La doble presencia de Virgilio en Marcial”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 7, 1994, 111-112; por su parte, C. WILLIAMS, “Ovid, Martial, and Poetic Immortality...”, loc. cit., 428-429, señala que Marcial se inspira aquí en Ovidio, mezclando dos motivos: el de la patria de los poetas (Ov., *Am.* 3.15.7-8) y el de sus amadas (Ov., *Ars* 3.535-538).

¹² Según R. W. GARSON, “Martial on his Craft”, *Prudentia*, 11, 1979, 9, Marcial, consciente de sus limitaciones, distingue entre ser “popular” y ser “admirado” por los lectores (uid. también I. VALLEJO, *Terminología libraria y crítico-literaria en Marcial*, Zaragoza, 2008, p. 26; y M. CITRONI, “Motivi di polemica...”, loc. cit., 276). Pero, en mi opinión, lo que Marcial quiere subrayar es que es mucho más importante ser “leído” que ser “admirado” (cf. 4.49.9-10); y según eso aquí no estaríamos tanto ante una manifestación de humildad como de vanagloria. Para todo lo relativo a Marcial y sus lectores uid. E. BEST, “Martial’s Readers in the Roman World”, loc. cit., 208-212; M. CITRONI, “Publicazione e dediche dei libri in Marziale”, *Maia*, 40, 1988, 3-39; A. L. SPISAK, “Martial’s Special Relation with his Reader”, in C. Deroux (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History VIII*, Bruxelles, 1997, pp. 352-363.

¹³ Cf. I. VALLEJO, *Terminología libraria y crítico-literaria...*, op. cit., p. 273.

de todos; lo segundo, con la profunda convicción de Marcial – desde el primero de sus libros hasta el último – de su altísima valía como poeta¹⁴.

II. La “falsa modestia”

La mayoría de las expresiones denigratorias de Marcial hacia su propia actividad poética aparece en composiciones proemiales o epilogales, ya se trate de epigramas de presentación o de cierre de la obra, de composiciones programáticas, de poemas dirigidos al lector o de dedicatorias a sus protectores; es decir, justamente en los lugares reservados por la retórica clásica para la *captatio benevolentiae*. Por eso, tales manifestaciones, lejos de ser interpretadas como sinceras y auténticas expresiones de automenosprecio, han de ser vistas como meras fórmulas de “falsa modestia”, cuyo objetivo último no es otro que el de ganarse la buena disposición de los lectores o de los dedicatarios de la obra. Las variantes de fingida humildad de Marcial son de muy diverso grado y naturaleza. Veamos las más significativas.

1. El cansancio o aburrimiento de los lectores¹⁵

En ocasiones, la devaluación de la propia obra se manifiesta en el reconocimiento del autor de que el libro podría llegar a resultar demasiado largo y pesado. A veces ello se produce solo de modo implícito. Así ocurre en 14.2, en donde Marcial, con fingida modestia, invita al lector a finalizar la lectura del libro en el lugar que le apetezca (v. 1: *Quo uis cumque loco potes hunc finire libellum*) y a leer, si lo desea, únicamente los títulos (v. 4), sin duda como forma preventiva de evitar el fastidio¹⁶. Otras veces, el motivo del cansancio del lector aparece explícitamente, dentro del *topos* de la *captatio benevolentiae*. Así, en la carta introductoria del libro II Marcial finge que Deciano protesta por verse obligado a leer una epístola, pues “¿acaso – dice – hacemos ya poco por ti con leer tus epigramas?” (2.praef. 1-2). Y el poeta finaliza la carta afirmando que los lectores le deberán a la justa protesta de Deciano el no llegar ya “cansados” a la primera página (2.praef. 12-13: *quod ad primam paginam non lassı peruenient*)¹⁷. Por su parte, el tema del poema

¹⁴ A tal respecto conviene subrayar que en cuatro composiciones (4.49, 8.3, 9.50, 10.4) Marcial tiene incluso la audacia de proclamar la superioridad del epigrama sobre la épica y la tragedia; lo cual era algo sencillamente inconcebible en la época. Cf., al respecto, M. CITRONI, “Motivi di polemica...”, loc. cit., 273.

¹⁵ El motivo del deseo del autor de ahorrar el *fastidium* al lector, como fórmula de falsa modestia, ya fue analizado por E. R. CURTIUS, *Literatura europea y edad media latina*, Madrid, 1995 (1ª ed. 1955), pp. 130-131. Sobre este motivo en Marcial, uid. M. CITRONI, “Publicazione e dediche...”, p. 14.

¹⁶ Cf. A. BORGO, “La *praefatio* del II libro di Marziale. La *brevitas* principio di poetica”, *Bollettino di studi latini*, 31, 2001, 499. El mismo motivo aparece también, implícitamente, en el epigrama epilodal del libro primero (1.118), un monodístico construido sobre el tópico de la falsa modestia: “Cui legisse satis non est epigrammata centum, / nil illi satis est, Caecidiane, mali”.

¹⁷ Sobre esta epístola introductoria uid. A. BORGO, loc. cit., 497-500.

proemial de este mismo libro (2.1) – de nuevo en el ámbito de la falsa modestia¹⁸ – es que los libros de epigramas deben ser breves para no resultar pesados. Así, Marcial se dirige al libro diciéndole que si tuviera trescientos epigramas resultaría insoportable (v. 2). Y luego hace un elogio de la brevedad, enumerando, festivamente, tres ventajas de la misma: ahorro de papel para el autor, de tiempo para el copista y de aburrimiento para el lector (vv. 3-8); y termina diciendo que a muchos lectores incluso un libro breve les resultará también demasiado “largo”, es decir, aburrido (v. 12)¹⁹.

El fastidio del lector es también el asunto del epigrama epilodal del libro cuarto (4.89), en el que el poeta insta al libro a poner el punto final de una vez por todas, indicándole, con una hipérbole a todas luces reveladora de la falsa modestia, que su objetivo ya se vio cumplido “desde la primera página” (v. 6) y que el lector “ya se queja y abandona” (v. 7: *Iam lector queriturque deficitque*)²⁰, sin duda a causa de su hartazgo por la excesiva extensión del libro. Por su parte, en el epigrama proemial del libro décimo (10.1) Marcial retoma la misma idea que ya había ensayado en 14.2:

Si nimius uideor seraque coronide longus
esse liber, legito pauca: libellus ero.
Terque quaterque mihi finitur carmine paruo
pagina: fac tibi me quam cupis ipse breuem.

Aquí el propio *libellus* invita al lector a convertir el libro en todo lo breve que quiera (con el fin de evitar el *fastidium*), y ello mediante la festiva recomendación de leer sólo unos cuantos epigramas o los más cortos de cada página. Una idea parecida ya aparecía también en 4.82, en donde el poeta, en el último dístico le aconseja a Rufo que, para que la lectura de los dos libros resulte menos pesada, enrolle uno de ellos, pues “dividida de ese modo la obra, se hará corta” (v. 8: ... *diuisum sic breue fiet opus*).

Una última prueba de que las manifestaciones sobre el aburrimiento de los lectores no obedecen más que al tópico de la “falsa modestia” es la divertida inversión del mismo en el epigrama epilodal del libro undécimo (11.108). Aquí Marcial finge que los lectores, lejos de mostrar hartazgo por la extensión del libro, en esta ocasión le reclaman aún unos cuantos dísticos más (vv. 1-2):

Quamuis tam longo possis satur esse libello,
lector, adhuc a me disticha pauca petis.²¹

¹⁸ Cf. M. CITRONI, “Le raccomandazioni del poeta: apostrofe al libro e contatto col destinatario”, *Maia*, 38, 1986, 111-146.

¹⁹ Sobre el tema de esta composición, la condena de la excesiva extensión de los libros de epigramas, uid. A. BORGIO, loc. cit., 500-502.

²⁰ Sobre la falsa modestia de este epigrama cf. M. CITRONI, “Le raccomandazioni del poeta...”, 137.

²¹ Sobre el concepto de “antitópico” uid. A. ESCOBAR, “El tópico literario como forma de tropo: definición y aplicación”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 26:1, 2006, 13-17.

2. La necesidad de *tutela* del libro por parte de un protector

En los epigramas en los que Marcial ofrece el libro a algún patrón es muy frecuente la petición de que este actúe como “protector” del libro (*uindex*); pues se entiende – tácita o explícitamente – que el *libellus*, debido a sus humildes méritos, nunca podría triunfar por sí mismo. La protección puede incluir desde el apoyo para la aceptación social, la difusión y el éxito del libro hasta la garantía de la calidad literaria del mismo mediante el juicio crítico y la revisión de la obra por parte del propio protector²². El *topos* opera, sobre todo, cuando el patrono es un entendido o un aficionado al cultivo de las letras; en tales casos cumple una doble función: por un lado, es un medio para halagar al dedicatario, elogiando sus conocimientos poéticos, su atinado juicio crítico o su fino gusto literario; por otro, es una variante de la falsa modestia, consistente en el reconocimiento del “escaso valor de la propia obra” si carece del aval de un protector, cuyo apoyo se considera necesario para el éxito del libro²³.

En ocasiones el poeta manifiesta la necesidad de “protección” sin incluir apenas expresiones devaluatorias de la propia obra, salvo las alusiones a su “pequeñez”. Así ocurre en 3.5, poema proemial en el que Marcial encomienda el *paruus liber* (v. 2) a Julio Marcial, dando por supuesto que su esposa lo acogerá “en sus brazos y en su regazo” (vv. 7-8). En 7.17 el poeta, dirigiéndose a la librería del mismo Julio Marcial, solicita “protección” (v. 11: *hoc... tuere*) para el *paruum munus* que le envía (v. 9). En 7.26, en fin, el poeta anima a su escazonte a buscar el apoyo de Apolinar (v. 6: *noto rogabis ut fauore sustentet*) para sentirse seguro (*tutus*) contra los malvados (v. 9).

Otras veces, la solicitud de protección se inserta en un contexto claramente devaluatorio de la propia obra. Así ocurre en 3.2 una composición proemial del libro tercero, en la que el poeta insta al libro a buscarse cuanto antes un protector (v. 2: *festina tibi uindicem parare*) si quiere lograr el éxito (vv. 7-11) y evitar el fracaso de ser usado como “papel de envoltorio” (vv. 3-5). El libro se refugia entonces en el regazo de Faustino, protector de Marcial y poeta ocasional él mismo. Por su parte, en 4.86, dedicado a Apolinar, Marcial da un paso más, y aconseja al *libellus* que, si desea ser estimado por los críticos más exigentes (v. 1), busque no ya la protección, sino la “aprobación” de su patrono (a quien califica de *doctus*, *exactus* y *eruditus* en materia literaria); pues si él lo “acoge en su pecho y en sus labios” (v. 6), el libro no temerá ya las burlas de los críticos ni terminará sus días como “papel de envoltorio” (vv. 8-10)²⁴.

En 9.26, una composición que acompaña el envío de sus poemas a Nerva, la falsa modestia ofrece una nueva variante: la *parua Musa* del autor

²² Cf. L. ROMAN, “The Representation of Literary Materiality...”, loc. cit., 122.

²³ Cf. M. CITRONI, “Le raccomandazioni del poeta...”, loc. cit., 137, quien recuerda que, aunque el motivo es típico de Marcial, también Ovidio pide a veces a un amigo la *tutela* del libro (*Pont.* 2.5.33 ss.; 3.4.6).

²⁴ Sobre la influencia de Catul. 95 en este epigrama uid. H. OFFERMANN, “Uno tibi sim minor Catullo”, *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 34, 1980, 112.

(v. 5), consciente de la “escasa valía de su poeta” (v. 7: *modici... conscia uatis*), halaga al dedicatario manifestando su “temor ante el juicio crítico” del mismo (v. 8: *iudicium metuit nostra Thalia tuum*), juicio al que, según Marcial, incluso el propio Nerón temió en su día. En 5.80 Marcial da otro paso más. Aquí, tras solicitar a su mentor Severo que lea y emita un “juicio crítico” (v. 3: *dum nostras legis exigisque nugas*), le pide además que en compañía de Segundo (a quien califica de *disertus* y *doctus*) lo corrija (vv. 12-13), pues solo así el libro “estará seguro” y no habrá sido baldío el trabajo del autor (vv. 10-11). A este respecto hay que decir – como indica M. Citroni²⁵ – que, aunque el envío de las obras a los amigos para su revisión era una práctica real en Roma, en el caso de Marcial da toda la impresión de ser una ficción. En efecto, sus peticiones de corrección no parecen ser más que un cumplido para halagar las dotes literarias de sus patronos, así como una elegante fórmula de falsa modestia. Como producto de la falsa modestia y de la lisonja es también, sin duda, la hiperbólica afirmación, en este mismo epigrama, de que gracias a la *labor limae* de Severo el libro le deberá mucho más a él que a su propio autor: *plus multo tibi debiturus hic est / quam debet domino suo libellus* (vv. 8-9).

También en 6.1, poema de dedicatoria del libro a Julio Marcial, el autor solicita de su protector que se ocupe de la *labor limae* del libro, pues solo tras ser corregido escrupulosamente por él (v. 3), el *libellus* “se atreverá, menos intranquilo y tembloroso” (v. 4: *audebit minus anxius tremensque*) a ser leído por el emperador²⁶. Asimismo, al final de la epístola introductoria del libro XII, el autor le pide a Terencio Prisco dos cosas: el examen atento y minucioso del libro y la emisión de un juicio crítico sincero, pues solamente así, tras su cuidada revisión del libro, los versos del poeta no correrán ya peligro alguno (2.*praef.* 20-21: *ista, quae tantum apud te non periclitantur*).

En suma, todas las manifestaciones señaladas, ubicadas siempre en composiciones de dedicatoria del libro a personajes influyentes, no pasan de ser expresiones de falsa modestia, cuyo fin es el halago del dedicatario, a quien se hace responsable de la calidad y el éxito del libro, por encima de la responsabilidad atribuible a las “escasas dotes literarias” del autor.

3. El miedo al juicio desfavorable del público o de la crítica

El ejemplo más representativo de esta variante de la falsa modestia es el famoso apóstrofe al libro²⁷ del epigrama 1.3, que, según opinión generalizada de los estudiosos, habría sido el verdadero epigrama proemial de la primera edición del libro I. El tema del poema es la contraposición entre la osadía del *paruus liber* (v. 2), empeñado en ser publicado a toda costa, y las angustias de su autor, que, temeroso de las posibles reacciones adversas

²⁵ M. CITRONI, “Publicazione e dediche...”, loc. cit., 37-38.

²⁶ Sobre la variante de la falsa modestia consistente en presentar al autor “temblando”, “temeroso”, “trémulo”, etc. uid. E. R. CURTIUS, op. cit., pp. 128-129.

²⁷ Sobre el módulo compositivo del “apóstrofe al libro” en la literatura grecolatina, uid. M. CITRONI, “Le raccomandazioni del poeta...”, loc. cit., 111-146.

de los lectores y de la severidad de los críticos, preferiría no exponer al libro a su publicación²⁸. En mi opinión, se trata nuevamente de un ejercicio de falsa modestia, cuya finalidad es la *captatio beneuolentiae* de los mismos lectores y críticos furibundos a los que el poeta finge tener miedo²⁹. El tema ya había sido tratado por otros poetas latinos, lo que hacía evidente para cualquier lector culto romano el carácter tópico del contenido del epigrama. Concretamente, el modelo que sigue el epigramista es Horacio (*Ep.* 1.20)³⁰: en ambos poemas el libro se muestra ansioso por abandonar la seguridad de la casa del autor y marchar a las tiendas de los librereros; y en ambos casos el poeta advierte al libro de los muchos peligros que habrá de afrontar una vez que quede expuesto al juicio de los lectores³¹. En concreto, Marcial teme – o, más bien, finge temer – la reacción negativa del público romano, sumamente desdeñoso y de un gusto literario muy difícil (vv. 2-3); teme su tendencia a la burla (v. 5: *maiores nusquam rhonchi*) y a la crítica mordaz (v. 6: *nasum rhinocerotis habent*); teme, en fin, su carácter voluble y tornadizo, que tan pronto aclama a los poetas como los manta hasta las estrellas (vv. 7-8)³². Finalmente, el poeta deja ir al libro, pero recordándole que podría haber estado “más seguro en casa” (v. 12: *i, fuge; sed poteris tutior esse domi*).

Por lo demás, esta variante de la falsa modestia, a saber, el fingido temor al juicio adverso del público o de la crítica, está presente también – aunque de modo ya más tangencial – en tres epigramas en los que aparece el tópico de la “necesidad de *tutela* del libro”: en 3.2.12 Marcial se congratula de que con Faustino como protector el libro ya “no tendrá que temer” a los críticos más exigentes³³; en 7.26.9 y en 4.86.7 la protección de Apolinar le hará sentirse al poeta libre de peligro y carente de temor frente a las burlas de los críticos maliciosos.

4. El carácter de poesía ligera y de entretenimiento

Un importante variante de la falsa modestia consiste en manifestar las escasas pretensiones literarias de la propia obra, alejada de los altos vuelos literarios de la poesía seria³⁴. No es de extrañar que Marcial recurra con frecuencia a este motivo, pues el carácter de poesía ligera y de entretenimiento

²⁸ Para un análisis de esta composición uid. M. CITRONI, “Un proemio di Marziale (1.3)”, in *Studia Florentina Alessandro Ronconi sexagenario oblata*, Roma, 1970, pp. 81-91; uid. también C. CENNI, *Ovidio e Marziale tra poesia e retorica*, Dissert. Thes., Università di Bologna, 2009 <http://amsdottorato.unibo.it/2003/1/Cenni_Claudia_Tesi.pdf> (21-06-2017), pp. 67-69.

²⁹ Cf. J. LOPES BRANDÃO, “Marcial perante o público e os críticos: autodefesa do poeta”, *Humanitas*, 49, 1997, 186, n. 32. Para una interpretación distinta uid. M. CITRONI, “Un proemio di Marziale...”, art. cit., pp. 83-90.

³⁰ Para una aguda comparación general de Hor. *Ep.* 1.20 y Mart. 1.3, uid. L. ROMAN, “The Representation of Literary Materiality...”, loc. cit., 127-129. Para la existencia de ecos puntuales uid. M. CITRONI, “Un proemio di Marziale...”, art. cit., p. 83.

³¹ Cf. M. CITRONI, “Le raccomandazioni del poeta...”, loc. cit., 136-137.

³² Cf. I. VALLEJO, *Terminología libraria y crítico-literaria en Marcial*, op. cit., p. 270.

³³ Sobre la falsa modestia en este epigrama uid. C. CENNI, op. cit., pp. 82-83.

³⁴ Cf. E. R. CURTIUS, op. cit., pp. 672-673. Y, a propósito de Marcial, J. P. SULLIVAN, *Martial: the Unexpected Classic*, op. cit., pp. 61-62.

era, en muchos casos, consustancial al género epigramático. El motivo suele materializarse de dos maneras: mediante la identificación de su poesía con las “Saturnales” o con la “hora décima”.

A menudo Marcial afirma que su poesía es de “inspiración saturnalicia”³⁵, es decir, una poesía ligera y festiva, propia del espíritu desenfadado de las fiestas de los *Saturnalia*³⁶. En el caso de *Xenia* y *Apophoreta*, ambos libros tienen que ver, precisamente, con los regalos que los romanos se intercambiaban durante dichas fiestas del mes de diciembre. Por eso es natural que la consideración de su obra como “poesía saturnalicia” aparezca por primera vez en los poemas proemiales de ambos libros. Así, en 13.1 Marcial, tras anunciar que el “invierno borracho” reclama “nuevas chanzas” (v. 4), asocia su poesía al espíritu ligero de las Saturnales, mediante la mención de los dados y las tabas (vv. 5-6) y la identificación de las páginas de *Xenia* con las “nueces” y los “cubiletes” (v. 7), símbolos todos ellos de los juegos de azar, prohibidos todo el año salvo durante dichas fiestas. Por su parte, en 14.1, tras mencionar algunas de las costumbres de las Saturnales (vv. 1-6), Marcial reconoce el carácter frívolo y banal de los epigramas de *Apophoreta*: *sunt apinae tricaeque et si quid uilius istis* (v. 7), justificándolo porque ese era el tipo de contenidos que mejor se adecuaba al contexto lúdico y festivo de los *Saturnalia*. Ahora bien, las expresiones autodenigratorias vertidas por Marcial en esta composición, en un tono claramente jocoso, no deben ser tomadas al pie de la letra, sino en clave, una vez más, de falsa modestia, dentro del contexto de *captatio beneuolentiae* típico de los poemas proemiales³⁷. Buena prueba de ello es que el autor vuelve a servirse del mismo tópico en otras dos composiciones igualmente de carácter proemial³⁸. Así, en 4.14, un poema de dedicatoria del libro a su protector Silio Itálico, Marcial, tras elogiar la poesía épica de este (vv. 1-5), reclama su benevolencia instándole a que, deponiendo su “seriedad” (v. 6: *seposita seueritate*) con ocasión de la fiesta de las Saturnales (a las que alude en los vv. 7-9 mediante sus símbolos característicos: el mes de diciembre, los juegos de azar, los cubiletes y las tabas), lea con indulgencia sus libritos impregnados de picantes chanzas (vv. 11-12):

nec torua lege fronte sed remissa
lasciuis madidos iocis libellos.

³⁵ Cf. E. RUIZ, “El impacto del libro en Marcial”, *Cuadernos de trabajos de la Escuela española de historia y arqueología en Roma*, 14, 1980, 165.

³⁶ Para la estrecha relación entre la poesía de Marcial y las Saturnales vid. M. CITRONI, “Marziale e la Letteratura per i Saturnali (poetica dell'intrattenimento e cronologia della pubblicazione dei libri)”, *Illinois Classical Studies*, 14, 1989, 206-214; A. LEJAVITZER *Hacia una génesis del epigrama en Marcial: Xenia y Apophoreta. Estudio, traducción y notas*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 28-60; L. ROMAN, loc. cit., 130-133.

³⁷ Cf. M. CITRONI, “Marziale e la Letteratura per i Saturnali...”, loc. cit., 209.

³⁸ M. CITRONI, loc. cit., 214-225, demuestra que la identificación de las Saturnales con la poesía ligera y de entretenimiento se produce en los libros que fueron publicados verosimilmente en el mes de diciembre: IV, V, VII, X, XI, XIII, XIV.

La segunda composición es la de 5.30, un poema de dedicatoria del libro a un tal Varrón. Aquí Marcial, tras hacer el elogio del individuo (vv. 1-2), le invita a hacer una pausa en su trabajo para leer los poemas que le envía en “su propio mes” (vv. 5-6: *Decembri... mense suo*), es decir, en la época más apropiada para leer la poesía ligera típica de los epigramas. Esta vez Marcial mitiga un tanto el tono humilde al referirse a sus composiciones mediante la litote *non aspernanda... carmina* (vv. 5-6), pero recupera abiertamente la falsa modestia cuando en el último dístico, en tono jocoso, sitúa al mismo nivel el goce derivado de la lectura de sus epigramas y el procedente de los juegos de azar típicos de las Saturnales (vv. 7-8)³⁹.

En otras ocasiones, Marcial alude al carácter ligero de su poesía relacionándola con la “hora décima”: la hora de la cena, el banquete, la fiesta y el vino⁴⁰. Así ocurre en 4.8, poema dirigido a Eufemo, en el que Marcial le pide que dé a leer sus epigramas al emperador en la *hora decima* (v. 7); y ello porque, como el propio poeta dice – en claro tono de falsa modestia –, su musa teme presentarse ante el emperador por la mañana, por no ser ese el momento apropiado para su poesía ligera⁴¹ (vv. 11-12):

Tunc admitte iocos: gressu timet ire licenti
ad matutinum nostra Thalia Iouem.

Marcial expresa la misma idea en 4.82: el poeta le pide a Rufo que, al recomendar sus libros a Venuleyo, le ruegue que no juzgue sus bagatelas con oído demasiado severo (v. 4: *non tetrica ... aure*) y que las lea en el momento propicio, a saber, en un estado de mediana embriaguez, ni tras la primera copa ni tras la última (v. 5). El mismo motivo reaparece en 10.20 (19), en un epigrama que sirve de presentación al envío del libro a Plinio el Joven. Marcial, que en un claro tono de falsa modestia califica su *libellus* como “no muy docto y poco serio” (v. 1), le pide a su “embriagada” Musa que vaya a la casa de Plinio en el momento propicio, esto es, en la hora nocturna, cuando el vino corre en el banquete y todo el mundo se halla ya medianamente borracho (vv. 18-20):

Seras tutor ibis ad lucernas:
haec hora est tua, cum furit Lyaeus,
cum regnat rosa, cum madent capilli.⁴²

Por último, en 11.6, otro poema de carácter proemial, aparecen juntos los dos motivos mencionados – “poesía saturnalicia” y “hora décima” –, para

³⁹ En 1.4 y 7.8 Marcial equipara su poesía ligera no con los *Saturnalia*, sino con las canciones burlescas del *triumphus*.

⁴⁰ Cf. E. RUIZ, “El impacto del libro en Marcial”, loc. cit., 166; M. CITRONI, loc. cit., 213; J. GARTHWAITE, “Patronage and Poetic Immortality in Martial, Book 9”, *Mnemosyne*, 51:2, 1998, 161.

⁴¹ Cf. P. BAUWIN, *Les poèmes de Martial sur son oeuvre: étude analytique et critique*, Thès. Louvain, 1943, p. 110; I. VALLEJO, op. cit., p. 277.

⁴² De forma marginal, la asociación con la hora nocturna se da también en otro epigrama proemial: 2.1.9-10; y en un poema dirigido al lector: 5.16.9. En composiciones no proemiales, el mismo tipo de alusiones aparece en 7.51.11-14 y 11.17.

aludir de nuevo al carácter de poesía ligera de los epigramas. Así, en los ocho primeros versos de esta composición Marcial asocia su libro a las Saturnales, mediante la mención de tres de sus símbolos característicos: el dios Saturno, el cubilete y el píleo; al tiempo que, en tono de falsa modestia, califica sus versos de poco trabajados (v. 3: *uersu ludere non laborioso*) y escritos a la ligera (v. 8: *morosa sine cogitatione*)⁴³. En los cinco versos siguientes el poeta vincula su poesía a la “hora décima”, esto es, al vino y la mediana embriaguez (v. 9), afirmando que cuando está sobrio no puede componer nada, mientras que cuando bebe vino vienen en su ayuda quince poetas (vv. 12-13).

5. La condición de poesía menor y de escaso valor

Marcial emplea muy variadas expresiones de empequeñecimiento, depreciación y aparente menosprecio de su poesía. Veamos las modalidades más significativas:

5.1. Un primer indicio de minusvaloración son las denominaciones con las que el poeta acostumbra a referirse a sus composiciones: *nugae* (“baga-telas”), *ioci* (“chanzas”) o *lusus* (“bromas”)⁴⁴, así como los verbos *ludere* y *iocari*, empleados para describir su actividad epigramática⁴⁵. Sin embargo, hay que tener en cuenta tres consideraciones. En primer lugar, el hecho de que el uso de tales términos con ánimo despectivo no se da tanto en Marcial como en los detractores de su poesía⁴⁶. Ello es lo que explica que, a pesar de ser él mismo el primero en llamar *ioci* o *lusus* a sus epigramas, sin embargo en 4.49.1-2 se muestra molesto con los críticos que los denominan así:

Nescit, crede mihi, quid sint epigrammata, Flacce,
qui tantum lusus ista iocosque uocat.

Y en este mismo epigrama (vv. 3-10) el poeta reivindica el valor de su poesía frente a la épica y la tragedia, cuyos temas mitológicos inverosímiles – dice – tienen mucho más de bromas y chanzas que su propia obra epigramática⁴⁷. En el mismo sentido, en 8.3 Marcial defiende sus *dulces nugae* (v. 11) frente a la estética demasiado grave y adusta de la épica y la tragedia; y en 6.64 vuelve a defender el valor de sus *felices nugae* (v. 7) ante el juicio desabrido que un crítico vierte contra sus epigramas⁴⁸. En segundo lugar,

⁴³ Sobre la oposición entre el *uersus laboriosus* y el “verso ligero” representado por *ludere* uid. I. VALLEJO, *Terminología libraria y crítico-literaria en Marcial*, op. cit., p. 302.

⁴⁴ Marcial emplea tales sustantivos para referirse a sus propios epigramas en 41 ocasiones: *nugae* (18), *ioci* (16), *lusus* (7). Para el valor de los tres sustantivos en Marcial (y de sinónimos esporádicos como *ineptiae*, *apinae* y *tricae*) uid. I. VALLEJO, op. cit., pp. 282-286.

⁴⁵ Cf. R. W. GARSON, “Martial on his Craft”, loc. cit., 12; J. GARTHWAITE, “Patronage and Poetic Immortality...”, loc. cit., 161.

⁴⁶ Cf. M. CITRONI, “Motivi di polemica...”, loc. cit., 264.

⁴⁷ Cf. J. GARTHWAITE, “Patronage and Poetic Immortality...”, loc. cit., 161-162.

⁴⁸ Cf. I. VALLEJO, *Terminología libraria y crítico-literaria en Marcial*, op. cit., p. 284. Podría decirse que mediante la aplicación de los adjetivos *dulces* y *felices* al sustantivo *nugae* Marcial le otorga a este vocablo un claro valor meliorativo.

como recuerda J. P. Sullivan⁴⁹, con las denominaciones *nugae*, *ioci* o *lusus* Marcial no hace otra cosa que seguir la estela de Catulo y sus contemporáneos, quienes con tales vocablos se limitaban a traducir al latín el término *παίγνια* (“juguetes”, “divertimentos”), con el que los autores alejandrinos se referían a la poesía epigramática, en oposición a los géneros más elevados. Así pues, tales vocablos poseían más bien un carácter técnico, de crítica literaria⁵⁰. En tercer lugar, los términos *nugae*, *ioci*, *lusus* aparecen, en más de veinte ocasiones, en poemas proemiales o de dedicatoria del libro a amigos o protectores. Ello induce a pensar que muchas veces se situaban en el ámbito de la falsa modestia, siendo su valor devaluatorio, a menudo, más fingido que real.

5.2. El vocablo *libellus*, empleado por Marcial en 84 composiciones para referirse a sus propios libros (frente a *liber*, en 39 poemas), podría parecer también un término devaluador de su poesía⁵¹. Pero no es así. En primer lugar, porque sabemos que desde el poema proemial de la obra de Catulo (1.1: *Cui dono lepidum nouum libellum*) dicha palabra era empleada por los escritores latinos para caracterizar la poesía de tono menor⁵². En segundo lugar, porque los contextos en los que *libellus* aparece demuestran que este vocablo no posee nunca en Marcial un valor despectivo: en 8 epigramas mantiene su valor de diminutivo⁵³; y en 46 ocasiones posee un valor afectivo, como lo prueba su aparición en compañía de adjetivos posesivos (*mei libelli* o *nostris libelli*) o su flexión en caso vocativo (*libelle*). En tercer lugar, en fin, porque 38 de los 84 epigramas en los que se usa el término *libellus* son composiciones de carácter proemial o epilodal, de modo que esa particular ubicación le confiere al vocablo, en muchas ocasiones, un valor de falsa modestia.

5.3. A veces Marcial se sirve de algunos pronombres indefinidos neutros (*quid*, *quidquid*, *qualecumque*) que, aplicados a su propia poesía, podrían ser interpretados como fórmulas devaluadoras de la misma⁵⁴. Pero no son más que frases estereotipadas, presentes en otros muchos autores latinos, justamente por ser expresiones típicas de la falsa modestia⁵⁵. Además,

⁴⁹ J. P. SULLIVAN, *Martial: the Unexpected Classic*, op. cit., p. 60.

⁵⁰ Para el uso de *ludere* y *nugae* en los poetas latinos en general, uid. A. L. SPISAK, *Terms of Literary Comment in the Epigrams of Martial*, Diss. Loyola University of Chicago, 1992, pp. 8-45; y en Marcial, *ibid.*, pp. 46-61.

⁵¹ Sobre *libellus* y *liber* en Marcial uid. E. RUIZ, “El impacto del libro en Marcial”, loc. cit., 149; E. MEDINA RINCÓN, “La naturaleza del epigrama según Marcial”, in *Actas del VIII Congreso español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1994, II, p. 756; I. VALLEJO, op. cit., pp. 115-122.

⁵² Para el valor de *libellus* uid. I. VALLEJO, op. cit., pp. 119-121, quien considera la referencia catuliana fundamental para el uso del término en Marcial. Por lo demás, el término *libellus*, para referirse a la propia obra, según mi propio rastreo, es utilizado dos veces por Tibulo, cuatro por Propertio, una por Persio, una por Juvenal, cuatro por Fedro, tres por Horacio, y 45 veces por Ovidio, quien lo aplica a casi todas sus obras.

⁵³ Especialmente acompañado de adjetivos que implican disminución: 1.45.1; 2.1.3, 2.6.10; 8.24.1; 10.1.2; 12.1.3, 12.11.7; 13.3.1.

⁵⁴ Cf. I. VALLEJO, *Terminología libraria y crítico-literaria...*, op. cit., pp. 283-284.

⁵⁵ Vid. Catul., 1.8-9; Ov., *Tr.* 1.11.18; 3.14.51; *Pont.* 1.1.14; *Iuu.*, 1.79-80; *Phaed.*, 2.prol.4; *Phaed.*, *App.* 2; *Hor.*, S. 1.10.88-89; *Stat.*, *Silu.* 2.prol.29-30.

tales fórmulas aparecen siempre en epigramas de carácter proemial: unas veces dirigidos al lector: 3.1.1: *Hoc ... quidquid id est* (“esto, sea cual sea su valor...”); otras, a sus protectores: 1.70.17-18: *quia qualiacumque leguntur / ista* (“porque esto que lees, valga lo que valga...”); 7.26.3-4: *hoc qualecumque ... / dabis* (“le entregarás esto, valga lo que valga”); 12.3.5: *si quid posse uidemur* (“si es que parezco ser capaz de algo”)⁵⁶. Una vez más, la ubicación en composiciones proemiales y de dedicatoria denuncia que estamos, simplemente, ante fórmulas de falsa modestia.

5.4. En ocasiones Marcial califica sus libros con adjetivos negativos que parecen devaluar su propia obra. Ahora bien, ello ocurre casi siempre, de nuevo, en composiciones de carácter proemial (o epilodal) dirigidas al lector, o en epigramas de dedicatoria de sus libros o de petición de favores a un protector o al emperador. En tales contextos parece obvio que nos hallamos ante una humildad afectada. Así, Marcial tilda sus escritos de apresurados (2.91.3: *festinatis libellis*)⁵⁷; de improvisados (*Sp.* 35(31).1: *Da ueniam subitis*)⁵⁸; de largos o pesados (3.68.11: *longum libellum*; 11.108.1: *longo libello*)⁵⁹; de regalos de escaso valor (4.10.3: *leue munus*; 7.17.9: *munere paruo*; 7.80.5: *parua munuscula*; 7.84.5: *parua dona*; 8.82.2: *carmina parua damus*)⁶⁰; de ociosos (11.1.1: *liber otiose*)⁶¹; de temerosos de disgustar al dedicatario (5.6.7: *timidam chartam*; 8.24.1: *timido libello*; 9.58.5: *sollicitos libellos*; 12.11.7: *timidum libellum*)⁶²; de no muy doctos y poco serios: 10.20[19].1-2: *Nec doctum satis et parum seuerum, / libellum*)⁶³; de poco trabajados o meditados (11.6.3 y 8: *uersu non laborioso; morosa sine cogitatione*)⁶⁴.

5.5. A menudo en Marcial se da lo que se podría denominar una “modestia jocosa”. En concreto, el autor maneja tres fórmulas de menosprecio burlesco de su propia obra. La primera de ellas explota la idea de que

⁵⁶ Una fórmula similar de modestia aparece en 10.74.8: *quid enim merentur?* (a propósito de los propios libros de epigramas del poeta).

⁵⁷ Según M. CITRONI, “Publicazione e dediche...”, loc. cit., 5, el poema, antes de su publicación, habría sido dirigido privadamente a Domiciano para solicitarle el *ius trium liberorum*.

⁵⁸ En opinión de M. CITRONI, “Publicazione e dediche...”, loc. cit., 6, el poema podría ser un fragmento de un epigrama más amplio que serviría de premio al *Liber de spectaculis*, dedicado a Tito.

⁵⁹ 11.108 es el epigrama epilodal dirigido al lector en el que Marcial invierte el tópico del *fastidium*. Cf. M. CITRONI, “Publicazione e dediche...”, loc. cit., 14; en él, pues, la modestia se torna en vanagloria.

⁶⁰ Son todos poemas de envío del “humilde regalo” del libro a diversos patronos o al emperador.

⁶¹ Se trata de la composición proemial del libro XI.

⁶² Tres de los cuatro epigramas buscan la lectura o el apoyo del emperador. El cuarto (9.58) es una dedicatoria de los libros a Cesio Sabino.

⁶³ Es el epigrama de dedicatoria del libro a Plinio el Joven. En el v. 2 Marcial atenúa su modestia: *sed non rusticulum tamen libellum*.

⁶⁴ Es un epigrama proemial dirigido a la ciudad de Roma, para justificar la poesía ligera de tipo “saturnalicio”.

sus versos, por su pésima calidad, “merecen ser borrados por el agua”⁶⁵. Ello aparece por primera vez en 1.5, un monodístico en el que el poeta pone en boca de Domiciano estas chistosas palabras:

Do tibi naumachiam, tu das epigrammata nobis:
uis, puto, cum libro, Marce, natare tuo.

La idea se repite en 3.100, epigrama epilodal en el que Marcial, tras hacer saber a Rufo que la lluvia ha empapado a su esclavo al llevarle el libro, en el último verso afirma, con humor y fingida modestia, que ese día de “tantísima lluvia” era, en verdad, el más apropiado para enviárselo⁶⁶, como si dijera que su obra no es más que “papel mojado”. En 4.10, con ocasión del envío del libro a Faustino, Marcial, de nuevo en tono de broma y falsa modestia⁶⁷, le comunica que le remite el libro junto con una “esponja púnica”, para borrar con ella sus muchas imperfecciones (vv. 7-8)⁶⁸. Finalmente, en 9.58, al remitir su obra a Cesio Sabino, Marcial repite la misma broma: tras ofrendar su libro a las ninfas a las que Sabino les ha dedicado un templo, el poeta sugiere que lo mejor que se puede hacer con los libros de quien, como él, ofrece sus poemas a las “ninfas” es tirarlos al agua (vv. 7-8)⁶⁹. Así pues, en tres de las cuatro composiciones Marcial envía su “humilde” libro a otros tantos protectores; es decir, se trata de poemas de dedicatoria, particularmente apropiados para el *topos* de la falsa modestia⁷⁰.

La segunda fórmula de autodevaluación humorística la constituyen las manifestaciones en las que el poeta finge tener miedo de que sus libros acaben sirviendo como papel de envoltorio para el pescado o como cucurucho para los productos más variados. Se trata de un lugar común de la poesía latina⁷¹ basado en la costumbre real romana del uso del papiro para envolver ciertos artículos, sobre todo alimenticios⁷². El motivo aparece en 13.1, un poema proemial en el que, en tono de falsa modestia – llevada jocosamente al extremo –, Marcial les pide a las Musas que echen a perder su libro para que las crías de atún y las aceitunas no dejen de tener un envoltorio (vv. 1-3). Y reaparece en 3.2, un epigrama de dedicatoria de la obra a Faustino: Marcial insta al libro a buscarse un protector, si no quiere que sus

⁶⁵ L. ROMAN, “The Representation of Literary Materiality...”, loc. cit., 118 reconoce – aunque con matices – que este motivo es una broma literaria.

⁶⁶ Cf. J. FERNÁNDEZ VALVERDE, A. RAMÍREZ DE VERGER, *Marcial. Epigramas. Introducción general, traducción y notas*, Madrid, 2001, I, p. 171.

⁶⁷ Cf. P. BAUWIN, *Les poèmes de Martial sur son oeuvre ...*, op. cit., p. 16.

⁶⁸ Sobre la posible influencia de Catul., 1 en este epigrama uid. H. OFFERMANN, “*Uno tibi sim minor Catullo*”, loc. cit., 109-110.

⁶⁹ Sobre la falsa modestia y otras implicaciones irónicas en este epigrama uid. J. GARTHWAITE, “Patronage and Poetic Immortality...”, loc. cit., 173-174.

⁷⁰ En 5.53 y 14.196 Marcial aplica el tópico a obras ajenas. En estos casos ya con finalidad puramente burlesca.

⁷¹ Vid. Catul., 95.8; Hor., *Ep.* 1.20.13; 2.1.269-270; Pers., 1.43; Stat., *Silu.* 4.9.11-13.

⁷² Cf. E. RUIZ, “El impacto del libro en Marcial”, loc. cit., 146; I. VALLEJO, *Terminología libraria y crítico-literaria...*, op. cit., p. 126.

hojas terminen como envoltorio de las crías de atún o como cucurucho para el incienso o la pimienta (vv. 2-5)⁷³. Por último, el motivo es reutilizado en 4.86, con ocasión del envío del libro a Apolinar, en cuya protección y buen juicio literario confía Marcial para asegurar el éxito de la obra y no terminar sus días como envoltorio de las caballas o de los alimentos en salazón (vv. 8-10)⁷⁴. En suma, como era de esperar, el motivo en cuestión, típico de la falsa modestia, aparece siempre en composiciones de carácter proemial o de dedicatoria del libro⁷⁵.

La tercera fórmula de autodevaluación humorística la constituyen las alusiones a las “polillas y carcomas”, cuyas larvas devoran el papel de los libros que por su escaso éxito quedan arrumbados y olvidados en los desvanes. Se trata también de un lugar común de la poesía latina⁷⁶. Marcial utiliza esta fórmula, típica de la falsa modestia, en 13.1, junto al motivo de “los libros como papel de envoltorio” (vv. 1-2):

Ne toga cordylis et paenula desit oliuis
aut inopem metuat sordida blatta famem.

Y vuelve a emplear la misma fórmula en la primera composición proemial del libro XI, cuando se refiere a su *libellus* denominándolo, mediante una cómica denigración⁷⁷, “las polillas de mis bagatelas” (v. 14: *nostrarum tineas ineptiarum*)⁷⁸.

5.6. En ocasiones el menosprecio de la propia obra está en relación directa con el elogio de la labor poética del dedicatario. En efecto, una conocida variante de la falsa modestia es fingirse literariamente inferior al protector cuando este es aficionado a las musas; y ello, obviamente, con el propósito de halagarlo. De este modo, como dice P. Bauwin⁷⁹, “cuando

⁷³ Sobre la influencia de Catul., 95 en este epigrama uid. H. OFFERMANN, “*Uno tibi sim minor Catullo*”, loc. cit., 112.

⁷⁴ El epigrama termina aludiendo (v. 11) a otra forma de reciclaje de los malos libros: el uso del reverso del rollo para los garabatos de los niños. Sobre esta práctica uid. I. VALLEJO, *Terminología libraria y crítico-literaria...*, op. cit., pp. 141-142.

⁷⁵ En 3.50.9 y 6.61.8 Marcial aplica el motivo a obras ajenas, con finalidad puramente burlesca.

⁷⁶ Cf. Iuu., 7.26; Hor., *Ep.* 1.20.12; Ov., *Pont.* 1.1.72.

⁷⁷ Cf. I. VALLEJO, *Terminología libraria y crítico-literaria...*, op. cit., p. 195.

⁷⁸ Además de las fórmulas humorísticas mencionadas, la “modestia jocosa” se localiza también en otros tres epigramas de Marcial de tono claramente festivo: en 6.82.10, ante la sorpresa de uno que no entiende que, siendo Marcial un poeta tan famoso, lleve un manto tan malo, el autor le responde: *quia sum malus poeta*. En 11.106 el autor, consciente de lo inoportuna que puede llegar a ser la lectura de su libro para gente demasiado ocupada, tras indicarle a Vibio Máximo que lea únicamente los cuatro versos del epigrama de salutación, termina con una broma construida sobre el tópico de la falsa modestia: *Transis hos quoque quattuor? Sapisti* (“¿Te saltas incluso estos cuatro versos? Tú sí que eres listo”). Finalmente, el epigrama proemial del libro undécimo (11.1) ha de ser leído todo él en clave de “modestia jocosa”, desde el primero de sus versos hasta el último.

⁷⁹ P. BAUWIN, *Les poèmes de Martial sur son oeuvre ...*, op. cit., p. 69.

Marcial se dirige a gentes de letras les atribuye las más grandes virtudes literarias, oponiendo a la maestría del talento de ellos, la debilidad y la mediocridad del suyo⁸⁰. En estos casos son frecuentes las alusiones a la “osadía” del poeta. Eso es lo que ocurre en 7.42, en donde, tras “atreverse a rivalizar” con su patrono Cástrico enviándole sus epigramas (vv. 1-2), Marcial se reconoce muy inferior a él como poeta (v. 3), y termina diciendo que enviarle sus *mala carmina* es como querer regalarle manzanas a Alcínoo (vv. 5-6)⁸¹. De parecida factura es 9.26, en donde, para halagar al dedicatario, Marcial afirma que “quien se atreve a enviar sus poemas al elocuente Nerva” (v. 1) es como quien pretende ofrecer miel de Córcega a las abejas del Hibla (v. 4). Y el autor justifica su osadía diciendo que incluso su *parua Musa* no deja de tener algo de encanto, y que aun cuando hay sobre la mesa una lubina puede apetecer también una “vulgar aceituna” (vv. 5-6). Por último, en 7.29.5-6 Marcial contrapone sus *carmina parua* a los *docti libelli* de su patrono Voconio Víctor. Y en el último dístico compara implícitamente los versos de su protector con los de Virgilio, asimilando los suyos, en cambio, a los del mucho más humilde Domicio Marso.

5.7. Una última variante de la falsa modestia es la que se podría denominar “modestia irónica”⁸²: Marcial parece aceptar los defectos que le reprochan, pero en realidad dice lo contrario de lo que piensa. Así, en 1.117 el autor le sugiere a Luperco que, en vez de pedirle prestado su libro, lo compre en la librería por cinco denarios. Ante su desabrida respuesta, “no vales tanto”, el poeta replica irónicamente: “tú sí que sabes, Luperco” (v. 18). En 2.8, ante la afirmación del hipotético lector de que sus versos son “malos”, Marcial lo reconoce, pero el duro contraataque final induce a pensar que la aceptación de la crítica es, seguramente, más irónica que sincera (vv. 7-8):

‘Ista tamen mala sunt’. Quasi nos manifesta negemus!
Haec mala sunt, sed tu non meliora facis.

En 13.2, en fin, una composición de claro tono burlesco, Marcial, encarándose con un crítico mordaz le recomienda, mediante una hábil *occupatio*, no perder el tiempo en censurar sus bagatelas, pues no podrá decir contra ellas más de lo que él mismo ya ha dicho (vv. 4-5), dado que él es el primero en reconocer que su poesía no vale nada (v. 8: *nos haec nouimus esse nihil*). Una vez anulados así los argumentos del crítico, en el dístico final Marcial atenúa su autocrítica y busca la *captatio benevolentiae* afirmando que sus bagatelas dejarán de ser “nada” (*non tamen hoc nimium nihil est...*) si el crítico acude a él “con oído benévolo y un semblante no matutino”.

⁸⁰ Cf. también M. CITRONI, “Motivi di polemica...”, loc. cit., 264.

⁸¹ Vid. al respecto G. GALÁN VIOQUE, *Martial, Book VII. A Commentary*, Leiden, 2002, pp. 272-274.

⁸² Cf. J. P. SULLIVAN, *Martial: the Unexpected Classic*, op. cit., p. 112, quien ve en la “modestia irónica” un rasgo compartido por Marcial y Fedro.

III. Conclusiones

Del análisis pormenorizado de los textos de Marcial en los que el autor utiliza un lenguaje peyorativo en relación con su propia obra se desprende que ello no responde, en absoluto, a una visión subliteraria de su actividad poética. En algunas ocasiones – las menos – las expresiones denigratorias tienen que ver con el propio estatus del epigrama, ubicado en la última posición dentro del catálogo de géneros latinos. En otras ocasiones – las más – las expresiones de humildad o menosprecio hacia la propia obra responden al tópico de la “falsa modestia”, característico de las composiciones proemiales o epilógicas. Dicho tópico se concreta en diferentes motivos literarios: 1) el aburrimiento de los lectores; 2) la necesidad de *tutela* del libro por parte de un protector; 3) el miedo al juicio desfavorable del público o de la crítica; 4) el carácter de poesía ligera y de entretenimiento (propia de la “fiesta de las Saturnales” o de la “hora décima”); 5) la condición de poesía menor y de escaso valor. Este último motivo puede manifestarse, a su vez, de diferentes formas: el empleo de los términos *nugae*, *ioci*, *lusus*, *ludere* o *iocari* para describir la actividad epigramática (en torno a la mitad de las veces tales términos se encuentran en poemas proemiales o de dedicatoria); el empleo del vocablo *libellus* para referirse a los libros de epigramas (en el 45 % de los casos, *libellus* aparece en poemas de carácter proemial o epilógico); el uso de los pronombres indefinidos neutros *quid*, *quidquid*, *qualecumque* aplicados a la propia poesía; los adjetivos negativos aplicados a los libros de epigramas; las fórmulas de “modestia jocosa”; la inferioridad literaria del poeta con respecto al patrono; y la “modestia irónica”.

ABSTRACT: This paper analyses the denigrating remarks made by Martial – the Latin epigrammatist – concerning his work. Based on the contexts in which these remarks appear (almost always in proemial or epilogic compositions) and bearing in mind the specific reasons for self-contempt (reader’s boredom, the book’s need for a protector’s *tutela*, fear of judgement from the public or the critics, the nature of entertainment literature, the status of ‘minor poetry’), it can be concluded that a great majority of Martial’s self-deprecating remarks can be interpreted as “false modesty”.

KEYWORDS: Martial; denigrating remarks; false modesty.